

LEER EN LA MISA, PERO LEER BIEN

Extracto de un documento, cuya fuente es:
fernando.casanova.com/uploads/Taller



Quienes asistimos a misa en templos diversos nos damos cuenta de la falta de preparación de los lectores para ese sagrado ministerio que, para muchos, según se ve, no tiene nada de sagrado. Si lo va a hacer, hágalo bien. ¡Se trata de la Eucaristía! A continuación le doy las claves para lograrlo.

1. Primero, lo primero.

Un lector que respete la Palabra de Dios, antes de leerla en público, la debe leer atentamente, y no solamente una vez sino ¡varias veces!, de modo que entienda y pronuncie bien todas las palabras y frases del texto (y si algo no entiende, que pregunte. ¿Cómo se puede leer en voz alta algo que no se ha entendido ni en voz baja?).

Lo primero: para leer bien en la santa Misa es absolutamente necesario HABER LEÍDO ANTES, VARIAS VECES Y MEDITÁNDOLO, EL TEXTO QUE SE VA A LEER DESPUÉS PÚBLICAMENTE. Esto supone espiritualidad.

2. Seis claves para lograr esto.

Clave 1: Lea para todos

El lector debe darse cuenta de que no lee para ese feligrés que se sienta en primera fila, sino también para el abuelo con oído duro que se quedó junto a la puerta. Cuando lea, el lector debe conseguir que su voz llegue hasta el fondo del templo. Y eso no es solo cuestión de micrófono (luego hablaremos del micrófono).

Clave 2: Pronuncie bien

Para que se le entienda claramente al lector, es necesario pronunciar claramente todas las letras, las vocales y las consonantes.

Le recomendamos que cuide especialmente de pronunciar la **última sílaba de cada palabra**, porque es la que tenemos más peligro de comernos y la gente no entiende entonces qué estamos diciendo. **Pronúnciela bien y sosteniendo el tono de voz.**

Clave 3: Esto exige leerse despacio (más despacio de lo que uno se supone que es ir despacio) y **hacer pausas:**

- Naturalmente, cuando hay un punto o una coma. Para el punto los principiantes pueden contar mentalmente, antes de seguir, hasta tres. Para la coma, contar solo uno... Si lee de prisa se equivocará, y no le entenderán.
- También hay que hacer pausas cuando alguna palabra es un poco difícil para poder pronunciarla bien. Si no hacen pausa, se equivocan y es peor.
- Conviene hacer pausa antes o después de una palabra importante. Eso ayuda a que se atraiga la atención de los oyentes. Me preguntarán que cuándo una palabra es importante... Pues lo que les decía al principio. Si leen y meditan varias veces el texto, sentirán ustedes mismos qué es lo más importante de lo que van a leer.
- Y, sobre todo, ¡hay que hacer pausa para respirar! Conviene hacer la respiración que se llama "diafragmática", es decir, con la parte baja de los pulmones, casi con el estómago. Cuando nos ponemos nerviosos queremos respirar con la parte alta del pecho y nos asfixiamos. ¡Tranquilo, tranquilo! Respire hondo, y mientras respira tiene tiempo de echar la mirada al texto que viene a continuación. Así no se equivoca.

Clave 4: No haga teatro

Hay que leer con el corazón, con espíritu sincero. Cuando leemos mecánicamente no llega nuestro mensaje. Si leemos como máquinas, aunque juntemos bien las letras, no comunicamos la palabra de la Escritura.

Pero para esto, que es muy importante, tenemos que volver al primer consejo, que es el principal. Recuerden: lo primero para leer bien en público es HABER LEÍDO ANTES, VARIAS VECES Y MEDITÁNDOLO, EL TEXTO QUE SE VA A LEER DESPUÉS PÚBLICAMENTE.



Clave 5: Use bien el micrófono

- El micrófono ayuda a que se entienda mejor cuando se usa bien. Pero si se usa mal, es mejor no usarlo.
- Unos hablan tan flojito que, aunque usen el micrófono, las palabras se les caen de la boca y no llegan al micrófono.
- Otros gritan tanto que su voz retumba en el templo pero... no se entiende nada. No se trata de gritar, sino de hablar con voz normal (normalmente bien y con firmeza) y pronunciando bien.
- Según el tipo de micrófono y el volumen que le hayan puesto al amplificador, conviene marcar la distancia correcta. A veces a cinco centímetros de los labios. Otras, cuando se trata de un micrófono ambiental, poniéndolo como a 3 pies se entiende mejor que si se acerca demasiado.

Clave 6: Tome consciencia

- El lector/lectora no es dueño de la Palabra: transmite a la comunidad la Palabra que Dios le quiere dirigir hoy y aquí...
- Por tanto **debe proclamarla con expresividad comunicativa, con sentido, con buen fraseo... con una voz suficiente y amable, con un ritmo sereno, pausado**, que permita seguir sin gran esfuerzo la línea del pensamiento que se transmite...
- El lector **se debe "creer" lo que está diciendo...** es verdad que el Espíritu actúa en cada celebración y hace que la Palabra escrita se convierta en Palabra viva en medio de la celebración...
- Pero si el lector lo hace mal, **o no se le oye bien**, todos tendrán mucho mérito de estar allí, pero no hay la comunicación debida y la **Palabra produce mucho menos efecto... o no produce**

3. A manera de conclusión: Cómo debemos leer la Palabra de Dios



1. Con **alegría**, porque la Palabra de Dios es una "buena noticia" que nosotros proclamamos.
2. Con **fe**, porque sabemos que el mensaje es de Dios y va dirigido a cada uno de nosotros.
3. Con **espíritu de servicio**, porque somos servidores de Dios y de la comunidad reunida en su nombre.
4. Con **ilusión**, poniendo todo nuestro empeño en que la palabra penetre en el corazón de los que la escuchan. Como si todo dependiera de

nosotros, pero...

5. Con **humildad**, sabiendo que sólo prestamos nuestra voz. Es el Espíritu quien de verdad actúa en los corazones de los que se abren a él.
6. Con **técnica**, porque tiene que llegar a la asamblea sin que se pierda una sílaba. Hay que darle vida y huir de la voz monocorde. Leyendo más lentamente las frases que queramos resaltar. Debemos recordar que los espacios de silencio ayudan a interiorizar mucho mejor el mensaje.
7. Con **profundo respeto**, nuestro cuerpo, nuestro vestido, nuestros movimientos, el manejo del leccionario... nuestro sencillo recogimiento corresponde a una acción sagrada.
8. Con **sentido (consciencia)**. Esto no lo da la técnica, ni los años de experiencia. Sólo lo da la meditación previa de esa palabra que proclamamos.

Nuestra labor de lectores será tanto más fecunda cuanto más la interioricemos y cuanta más convicción pongamos. Cuanto más sinceros y naturales seamos.